

2. El llamado de un profeta (4T 2026 El don de profecía)

Material bíblico: Gén. 15:6; Gál. 3:6-9; 1 Reyes 18:19-39; Isaías 53; Dan. 2:46-48; Mar. 1:2-5; Mat. 11:1-6; Isaías 6:8.

Citas

- Las palabras de profecía en la boca no son evidencia infalible de un principio de gracia en el corazón. *Matthew Henry*
- La profecía no se da para hacer profetas a los hombres, sino como un testimonio de Dios cuando se cumple. *Isaac Newton*
- No daría mucho por la inteligencia profética si esta no comienza, continúa y termina con la persona, la obra y la gloria de Cristo. *H. H. Snell*
- La profecía es como la oración alemana: solo se puede entender cuando hemos leído su última palabra. *Augustus H. Strong*
- Dios dio las profecías, no para satisfacer la curiosidad de los hombres permitiéndoles prever las cosas, sino para que, después de cumplidas, fueran interpretadas por el acontecimiento, y su propia providencia, y no los intérpretes, fuera manifestada al mundo por medio de ellas. *Isaac Newton*
- No tanto procuramos que Dios nos escuche a nosotros, como que nosotros lo escuchemos a él; no procuramos persuadir a Dios de que haga lo que queremos, sino descubrir lo que él quiere que hagamos. Muy a menudo sucede que en la oración en realidad decimos: «Sea cambiada tu voluntad», cuando deberíamos estar diciendo: «Sea hecha tu voluntad». El primer propósito de la oración no es tanto hablar a Dios como escucharlo. *William Barclay*

Preguntas

¿Cómo hemos de entender el llamado de los profetas, especialmente cuando no es específico como en el caso de Isaías? ¿Cómo fue Abraham un profeta? ¿Quién define qué es un profeta y qué hace? ¿Por qué ha habido tan pocos profetas en los tiempos modernos? ¿Cómo mide el éxito un profeta? En el contexto del gran conflicto, ¿cómo opera un profeta?

Resumen bíblico

Génesis 15:6 nos dice que «Abram creyó lo que el Señor le dijo, y así el Señor lo contó como estando en una relación correcta con él». Pablo añade a esto en Gálatas 3:6-9, diciendo que nadie es justificado delante de Dios por guardar la ley. 1 Reyes 18:19-39 señala que había 450 profetas de Baal y 400 profetas de Asera. Isaías 53 es la profecía clave acerca del Mesías, el siervo sufriente. Daniel 2:46-48 es el reconocimiento del verdadero Dios por parte del rey Nabucodonosor. Marcos 1:2-5 cita a Isaías con respecto a Juan el Bautista. Mateo 11:1-6 detalla la pregunta de Juan, preguntando si Jesús era el Mesías esperado. Isaías 6:8 es la respuesta positiva de Isaías a la pregunta del Señor: «¿a quién enviaré?».

Comentario

Es interesante que el material bíblico comience con Génesis 15:6, refiriéndose a Abraham. Aún más significativo es Génesis 20:7, en el cual Dios habla a Abimelec y llama a Abraham «profeta». Normalmente no usamos este versículo en relación con el tema del «don profético». Entonces, ¿qué quiso decir Dios?

Abimelec había tomado a Sara, la esposa de Abraham, porque Abraham le había dicho a Abimelec que ella era su hermana. Dios tuvo que intervenir para prevenir esta situación bigámica, y le dice la verdad a Abimelec, y que devuelva a Sara a su esposo Abraham. Es entonces cuando Dios también dice que Abraham es un profeta, y que él orará por Abimelec para salvar su vida, aunque Abimelec estaba inocentemente inconsciente del pecado que estaba a punto de cometer.

¡Así que aquí tenemos a un profeta mentiroso orando por aquel a quien había engañado! Esto nos revela que, aunque Abraham hablaba por Dios, no era ningún «santo», y tenía sus propias faltas y fallas. Esta historia

práctica nos ayuda a comprender que los profetas son demasiado humanos, y sin embargo Dios sigue hablando a través de ellos.

A esto se añade Éxodo 15:20, que identifica a Miriam, la hermana de Aarón, como profetisa, y registra su cántico de celebración. Nuevamente esto es significativo a la luz de acontecimientos posteriores, cuando tanto Aarón como Miriam cometieron errores de juicio. También señala que Dios usa a mujeres para hablar en su nombre, así como a hombres.

En Mateo 11:11 Jesús identifica a Juan el Bautista como el mayor nacido de mujer. Juan siguió la línea de los profetas, y fue por supuesto el que anunció las buenas nuevas de la venida de Jesús. Sin embargo, Jesús, como la revelación de Dios, era mayor que cualquier profeta.

La expectativa de «el Profeta» llevó a algunos a concluir que había venido en la forma de Jesús (Juan 6:14). Fueron llevados a esta conclusión por los milagros que Jesús realizó. Por supuesto, Jesús era «más que un profeta», ya que reveló perfectamente a Dios.

La historia de Moisés mencionada en Hebreos 11:24-26 revela que los profetas son frecuentemente rechazados y perseguidos (¡Jeremías también podría mencionarse aquí!). Sin embargo, su fidelidad al mensaje que se les dio era crucial, y esa fue la razón de la aprobación de Dios. El don profético existe para que Dios pueda hablarnos a través de ellos.

El aspecto esencial del llamado profético es que no es una decisión humana. El llamado viene de Dios, y el profeta funciona como el canal de los mensajes de Dios a su pueblo. De muchas maneras, los profetas del Antiguo Testamento estaban en desacuerdo con el sistema religioso que se había desarrollado. Mientras que el papel de los sacerdotes era representar a Dios e instruir al pueblo, con demasiada frecuencia habían fallado en fomentar una relación personal con él. En cambio, su función había degenerado en un programa formal de adoración y una devoción a simplemente cumplir requisitos.

Los profetas fueron llamados a desafiar todo esto y a invitar al pueblo de Dios a vidas verdaderas y significativas vividas junto a su Padre celestial. De esta manera, el llamado profético era la forma que Dios tenía de desafiar a quienes lo seguían a una comprensión más profunda y a un compromiso con una comunidad que verdaderamente confiara en él.

Comentarios de Elena White

El llamado profético llegó a Eliseo mientras estaba arando en el campo con los siervos de su padre. Cuando Elías, divinamente dirigido en la búsqueda de un sucesor, echó su manto sobre los hombros del joven, Eliseo reconoció y obedeció el llamamiento. «Fue tras Elías, y le servía». 1 Reyes 19:21. No era una gran obra lo que al principio se requería de Eliseo; los deberes comunes seguían constituyendo su disciplina. Se habla de él como vertiendo agua sobre las manos de Elías, su maestro. Como asistente personal del profeta, continuó probándose fiel en las cosas pequeñas, mientras que con un propósito de fortalecimiento diario se dedicaba a la misión que Dios le había designado. {Ed 58-9}

Durante los años transcurridos desde que el Señor se manifestó por primera vez al hijo de Ana, el llamado de Samuel al oficio profético había llegado a ser reconocido por toda la nación. Al entregar fielmente la advertencia divina a la casa de Elí, por doloroso y difícil que hubiera sido el deber, Samuel había dado prueba de su fidelidad como mensajero de Jehová; «y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta de Jehová». {PP 589-590}

El profeta Juan fue el eslabón de unión entre las dos dispensaciones. Era la luz menor que había de ser seguida por una mayor. Había de sacudir la confianza del pueblo en sus tradiciones, hacerles recordar sus pecados y llevarlos al arrepentimiento; para que estuvieran preparados para apreciar la obra de Cristo. Dios comunicó a Juan por inspiración, iluminando el entendimiento del profeta, para que pudiera eliminar la superstición y las tinieblas de la mente de los judíos sinceros, que se habían ido acumulando sobre ellos durante generaciones debido a falsas enseñanzas. {2SP 83-4}

Preparado el 5 de julio de 2025 © Jonathan Gallagher 2025